

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.
Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMANARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

AVISO

Se pone en conocimiento de los señores socios del Centro Obrero, que el día 31 de Diciembre del presente año, tienen que ultimarse todas las cuentas, quedando eliminados todos aquellos que no tengan pagados los recibos de todo el año.

El camino de siempre

Pasados los primeros varoniles arranques, que en son de protesta energética y acompañados de vibrantes clamores se iniciaron; perdidos los últimos ecos de los gritos de las muchedumbres, que en queja justísima y sensata, en numerosos mitins se tradujera; relegados al olvido las valientes excitaciones que á la petición de una supresión necesaria, por la inmoralidad que entraña, nos condujera, vuelve el pueblo sumiso y obediente, cual numeroso rebaño, al redil, y los explotadores, los que madran y suben, siguen impávidos su tarea de desbali-jamiento impune, seguros de que la pasividad que nos caracteriza, en nada y para nada molestará, ni menos destruirá sus fechorías.

Mañana 20, hará dos meses que en casi todos los pueblos de España, se celebraron mitins de protesta, pidiendo la abolición del odioso y odiado impuesto de consumos.

En la inmensa mayoría reveló el pueblo español una cordura rayana en el servilismo, una sensatez, impropia de ciudadanos que se unen unánimes, sin distinción de matices políticos, plegando en un mismo hermoso sentimiento de defensa mutua de sus intereses, las banderas de sus distintas ideas y creencias, para cobijarse animosos y decididos, bajo la noble enseña de la ciudadanía, de la fraternidad, y á su amparo defenderse á todo trance del ataque á mano airada, que desde la restauración acá, durante veinticinco años, vienen con él cometiéndose.

En muy pocos, las masas turbulentas y desbordadas, hicieron correr la sangre, destrozaron lo que á sus dueños costara, quizás, mucho trabajo, destruyeron lo que ningún perjuicio les ocasionaba y fueron más allá, mucho más allá, de donde la sensatez, la cordura, la dignidad y el sentido común aconsejan, semejante al loco

que por hacer sufrir á su guardián dáse golpes repetidos con cantos en las espinillas.

La campaña iniciada por el valiente periódico *El Evangelio* parecía producir ópimos frutos; la voluntad nacional, el deseo de los españoles todos, excepto un determinado y escaso número de farsantes que con el impuesto engordan, identificado con el del iniciador, hicieron concebir resultados satisfactorios y benéficos.

Millares de firmas fueron llenando centenares de pliegos que habían de poner de relieve á los gobernantes la urgentísima necesidad de que el impuesto desapareciese, de que ese foco de inmoralidad y vilipendio fuera radicalmente desinfectado.

Desgraciadamente no ha ocurrido, como España entera deseaba; el impuesto sigue cobrándose; en los presupuestos que regirán dentro de unos cuantos días, figura, destacándose sangriento, famélico, insultante entre los demás ingresos generales que la Nación ha de realizar.

La legítima esperanza de su desaparición ha sido sustituida por la realidad amarga de su permanencia; la voluntad popular, el derecho nobilísimo de ser respetada, es nuevamente pisoteado, y los oligarcas y farsantes, los demagogos de sacristía, seguirán esquilmando con impunidad escandalosa al honrado obrero, y recluyendo en lóbrego calabozo al que se atreva á protestar de sus fazañas, de sus entuertos, de sus desaguisados.

Y volverán las prensas á gemir, de vez en cuando, relatando hechos bárbaros, punibles atentados, represiones y encarcelamientos injustos cometidos por los secuaces que le defienden, sin que un arranque varonil, una erupción justificadísima de indignación, arrolle y aniquile á los fariseos, que á zarpazos, á mordiscos, á puñaladas, á tiros, luchan por arrancar al indigente, al menesteroso, el kilo de aceite que compra en las afueras para condimentar sus guisos y hacerse luz en la noche, porque en la ciudad le vale 15 ó 20 céntimos más, que si los tiene, necesítalos antes que para proporcionar molicie y fausto á los farsantes, para una libra de pan con que saciar las necesidades imperiosas de la carne, la satisfacción que el mismo Dios le concediera de comer para no morir.

¡Desgraciado pueblo! Tú mismo te lo quieres; tú mismo te lo proporcionas; sufre, pues, las consecuencias; sufre y calla!

Tu obligación, es ver, oír, callar,

y trabajar; ¿te causas á mitad de la carrera? Pues látigo y á caminar.

¿Protestas de los malos tratos que recibes? Pues palo y silencio.

¿Quieres economías? ¡Imbécil, muchas veces imbécil!, ¿crees que lo grande, lo poderoso, admite imposiciones y mandatos? Te equivocas; es necesario brillar, aunque tu sufras; gozar, aunque tu llores; prosperar, aunque tu te mueras de hambre en un rincón y te hieles por falta de ropa con que abrigarte.

Las clases privilegiadas, los favorecidos por la suerte, por la inteligencia, por el desenfado, si así lo quieres, no pueden alimentarse con un negro pedazo de pan, ni con una miserable bazofia; necesitan manjares succulentos, licores exquisitos, opulentas mansiones, lechos mullidos, lujosos trenes, ricas telas y afrodisiacos y perfumes y joyas, para que sus ambiciones se miren colmadas, y sus pasiones se hallen satisfechas.

Y no intentes defenderte; no te permitas protestar demasiado fuerte, porque para acallar tus voces, para sofocar tus ímpetus, disponen de fusiles sin cuento, de numerosos cañones, de millares de tus hermanos, que obedientes á sus mandatos, pues en ello les va la vida; te harán enmudecer; y cárceles que tu mismo edificastes que te servirán de encierro; y leyes que tu sancionastes para que su peso todo caiga sobre ti.

Ya sabes lo que tienes que hacer; si quieres que no te abandonen, que no te desamparen; obedece sumiso, sufre resignado y calla; sigue adelante, sigue por la senda que marchas; no intentes adelantarte ni retroceder, á menos que no estés bien con tu tranquilidad.

Y el pueblo resignado, sufrido, sigue adelante su camino, no se desvía un ápice de los límites marcados; sigue adelante y seguirá, á menos que una Providencia redentora, cogiéndole de la mano, le saque de él y le diga: «¿Dónde vas, ciego? ¡No ves que es el camino de siempre?»

R. SALINAS.

NUESTRA ASPIRACION

Se ha creado en Lorca un Centro Obrero; una asociación que, como indica su título, se compone de obreros y á la que se le ha permitido una extensa conjunción de toda clase de ele-

mentos, los más sin prejuizar el fin que esta asociación debe perseguir, ya que no es posible constituya uno de tantos círculos recreativos que nada hanse propuesto para el mejoramiento y poder de la clase obrera.

Las clases que componen el Centro Obrero, ampliamente heterogéneas, no solo en lo referente á los medios de vida sino hasta en el modo de pensar y en el de marcar los rumbos y finalidad á que debe aspirar esta congregación de elementos sanos y laboriosos, no pueden obrar ni pensar siquiera con entera independencia, ni sustraerse á compromisos de necesidad imperiosa en la mayor parte de los casos, por cuyo motivo este Centro Obrero tiene la necesidad, el deber de que en su constitución, en su vida, en sus fructíferas miras para el porvenir, los obreros que forman la asociación sean independientes por completo, no estén supeditados á una existencia esclavizada, obligatoria é imprescindible que les impida obrar según les convenga á la vez que secundar el movimiento obrero y socialista, no solo de España sino también del extranjero, en una palabra, entrar en el consorcio universal que lucha para la reivindicación de los derechos del mundo obrero.

Desgraciadamente el obrero de Lorca ha sido siempre víctima de la avaricia y soberbia de las clases elevadas, y esto es debido á la escasa ilustración y á la carencia absoluta de espíritu de asociación que siempre han predominado en las clases trabajadoras de esta ciudad. Y decimos lo expuesto, toda vez que hemos oído de labios de personas que no ignorarán, sin duda, que el elemento obrero es el que sufre hambre, vilipendio y es vasallo del capital acumulado, la mayor parte, con el trabajo de este mismo obrero, que el